

Y DIGO YO.... ¿ NUNCA QUÉ ?

Gaspar Barrón

“Nunca más” significaba que “los judíos del nunca más no serán conducidos a la muerte”, sino que serán ellos quienes lleven a la masacre a los demás”. Lo ocurrido posteriormente en Beirut y en Gaza puso de manifiesto la esencia de Israel: “Un bárbaro sistema político que se alimenta del dolor de los demás”.

Aunque Emanuel Lévinas, el filósofo judío de la posguerra, creyó que después de Auschwitz los judíos se situarían firmemente a la vanguardia de cualquier batalla contra la inhumanidad, la discriminación, el racismo y otros males de la civilización moderna, algo completamente contrario parece haber tenido lugar.

Decía el Premio Nobel de Física, Dr. Hannes Alfvén, que "la industria nuclear no es precisamente el paraíso tecnológico con el que sus propagandistas embaucan a la opinión pública, sino un infierno tecnológico en el que nada funciona como debería".



Este infierno, fruto de una técnica experimental e imperfecta, ha sido denunciado desde hace muchos años por numerosos grupos de ciudadanos. Sus razones y argumentos han sido continuamente descalificados por las compañías eléctricas.

Lo cierto es que el programa nuclear en el mundo ha sufrido un relativo freno y la opinión pública ha adquirido conciencia del peligro que suponen las centrales atómicas y las otras instalaciones que forman parte del ciclo nuclear (minas, plantas de refinamiento, de enriquecimiento de uranio, cementerios radiactivos, etc...).

Pronto se cumplirán 21 años del accidente de la central nuclear de Chernobil. El 26 de Abril de 1986 tuvo lugar la fusión del núcleo de uno de los reactores de este complejo nuclear de Ucrania. La nube radiactiva fue detectada el 28 de Abril en Estocolmo (Suecia) y a raíz de ello, cundió la alarma en todo el mundo. Aquello que los partidarios de la energía nuclear habían dicho durante años que era imposible, había sucedido. La catástrofe ya estaba en marcha y nada ni nadie podía parar los efectos devastadores de las radiaciones.

Una semana después del accidente, la nube radiactiva había alcanzado la Península Ibérica y Japón. Hubo que evacuar a casi 150.000 personas, entre las cuales, se detectó un aumento de 2.000 casos de cáncer. Un territorio similar al de Valencia, quedó arrasado. Según la OMS, el accidente de Chernóbil, se saldará con un total de 500.000 víctimas.

Investigadores del Instituto Vavilov de Genética de Moscú, de la Universidad de Leicester (Reino Unido) y de la Universidad de Tejas (USA) han descubierto alteraciones del ADN de las células germinales (las que intervienen en la reproducción) tanto de niños como de animales que vivían en zonas afectadas por el accidente de Chernobil. Esto significa que estos niños de Chernobil pueden transmitir a sus descendientes alteraciones genéticas de imprevisibles consecuencias.

El accidente de Chernobil no es un hecho excepcional. Hoy día hay en funcionamiento en todo el mundo medio millar de reactores nucleares. Ello significa que un accidente de parecidas características nos amenaza, desde un punto de vista estadístico, cada dos años.

Hablando de accidentes. Tres días después de saltar la crisis del “Ostedijk”, se pronunció <<Nunca Más>>.

Rafael Villar, su portavoz, criticó que se hayan «adoptado decisiones dubitativas y erráticas». Así, la plataforma creada para protestar y sensibilizar a la ciudadanía sobre la tragedia del petrolero <<Prestige>> y que tanto tardó en reaccionar el pasado verano cuando el fuego asolaba Galicia, aseguró que el gabinete de crisis creado para resolver el problema «no está siendo eficaz>>. Digo yo que en esta ocasión, al tercer día hablé.

Pero también digo, que nunca más, el ministerio de Defensa Español tenga que informarnos de la muerte de un soldado, en este caso la de una soldado gallega. Con Idoia Rodríguez Buján fallecida en Afganistán, son ya 127 los militares españoles muertos en misiones en el exterior.

abccgasparbarron@madridnoticias.es